ACLAMACION
DEL REY NVESTRO SEÑOR
D. FELIPE V.
(QVE DIOS GVARDE)
EN LA MVY NOBLE, Y MVY LEAL CIVDAD
DE CADIZ.
DOMINGO DIEZ Y NVEVE DE DIZIEMbre de mil y setecientos.

AViendo tenido Carta orden esta Ciudad, de la Real Junta de la Governacion de estos Reynos, dando aviso de là gustosa, quanto aplaudida aceptacion del Serenissimo Señor Duque de Anjou, à la herencia de esta dilatada, y grande Monarquia, en conformidad de la vltima disposicion del Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo (de gloriosa memoria) para que noticiosa de ella, celebrasse su Real aclamacion: y aunque solemnidad de tan gran magisterio, y colmada de gusto, requeria dilatado tiempo; sin embargo, la prompta resignacion, y ciega obediencia de Cadiz, executò su lucida proclamacion en la forma siguiente.

Domingo diez y nueve de Diziembre, en que cumpliò años nuestro gran Heroe, se convocò, y juntò Cadiz en su Ayuntamiento, con Don Francisco Colarte, Cavallero de la Orden de San-

Santiago, y Don Pedro Infante, Diputados para este Acto, y su Governador el Excelentissimo señor Conde de Eril, Marquès de Fons-Sagrada, Gentilhombre de Camara de su Mageftad, de su Consejo de Guerra, y Virrey, y Capitan General del Reyno del Perù, todos cō preciosas joyas, Veneras, y ricos vestidos, y fueron à cavallo, à las casas de Don Juan de Soto Avilès, Alferez Mayor, à sacar el Real Pendon de su casa, de donde saliò este dia, como à las tres de la tarde, estando toda la Plaza hecha vn Babilonio Emporio de individuos: entraron por ella, en ocho altivos bridones ocho con timbales, y clarines, vestidos de felpa carmesì, galoneados de oro, que vniendo con lo sonoro los relinchos fuertes de los brutos, hazian que hasta las incapazes piedras lo fuessen para el regozijo: despues con igual orden entrò el concreto de diez y seis Ministros en rozagantes buzefalos, adornados con vistosos jaezes; despues quatro Mazeros, vestidos de la misma librea, daban principio à la comitiva de la Ciudad, compuesta de diez y seis Regidores, todos vniformes en las galas, que seguian en lozanos Pegasos; como tambien quatro Reyes de Armas, vestidos con gramallas, ò cotas del Escudo de Armas de esta Monarquia; sirviendo de orla à este acompañamiento Don Juan de Soto Avilès, Alferez Mayor, quien obstentando lo galan en vn fornido bruto, tremolaba en su derecha mano el Real Pendon, llevando à la siniestra al señor Conde de Eril, dignissimo Governador, señalandose en la gala, y mostrando su obstentosa generosidad, en las costosissimas libreas de ocho lacayos, y dos carrozas tan lucidas, que emulando el mayor Emporio del discurso, se hallaban en ellas syncopado lo primoroso, y lucido; como tambien en los doze lacayos, vestidos de paño verde, con franjas de terciopelo, y galones de oro, que servian al gallardo Alferez Mayor; quatro palafrenes ricamente enjaezados, que llevaban del diestro quatro mozos de cavallos con la misma librea, que juntos con otros tantos del señor Governador, y otros de la Comitiva, formaban vna primavera la variedad de colores.

En esta orden fueron por la Plaza (donde estava formada la Compañia de Guardia del Principal con cien hombres, sucedien-

do

do lo mismo en la Puerta de la Mar con la Compañia que estava de Guardia en ella, para cubrir sus Puestos, en la misma forma; y para el despejo de ella, al rededor del tablado, hecho para la funcion, assistian otros cien Soldados con Partesanes) calle de la Pelota, Plazuela de San Martin, à la Iglesia Cathedral, à celebrar la antigua, quanto Catolica ceremonia, que practica Cadiz, de bendezir el Pendon; y aviendo desmontado en las gradas de ella, saliò à recibirle hasta la puerta el Cabildo Capitularmente, quien aviendo entrado, subiò al Presbyterio el señor Alferez Mayor, y puso en manos del señor Obispo el Real Pendon; y celebrò la bendicion con las ceremonias, y solemnidad acostumbrada, bolviendosele à entregar al señor Alferez Mayor, dandole vn abrazo, y acompañando con su Cabildo hasta la puerta, donde la Ciudad bolviò à montar, y en la misma formalidad bolvieron por las proprias calles à la Plaza, donde estava en la forma dicha el tablado cubierto de ricas alfombras, sobre el qual subieron los señores Alferez Mayor, y Regidor Decano, Don Joseph de Osa, y el Alguacil Mayor Don Antonio Izquierdo, Cavallero de la Orden de Alcantara, los Reyes de Armas, y los Escrivanos de Ayuntamiento Don Antonio de Pro, y Don Manuel Prieto, ocupando las gradas los Mazeros; y teniendo el Alferez Mayor el mejor lugar, pronunciò vno de los Reyes de Armas en altas vozes: *Silencio, Silencio, Silencio; Oid, Oid, Oid*; y luego dixo el señor Alferez Mayor por tres vezes, tremolando otras tantas el Estandarte Real: *Castilla, Castilla, Castilla, por el Rey Catolico Don Felipe Quinto de este nombre, nuestro señor (que Dios guarde)* à que respondiò la lealtad del inumerable concurso con vniversal gozo: *Viva, viva, viva nuestro esperado Rey Felipe Quinto, Excelso Español Francès Duque de Anjou*: Y los Escrivanos de Ayuntamiento lo tomaron por fee, y testimonio, en cuya intermision echò al pueblo gran cantidad de moneda el señor Alferez Mayor; y la Nacion Francesa, en manifestacion de su justo alborozo (que ocupaban vno de los balcones de la Plaza) arrojò su galanteria cantidad de reales de à ocho. Y las Compañias referidas, y toda la Artilleria del dilatado recinto de esta Plaza, y demàs Infante-

ria,

ria, que en ella ocupa sus Puestos, hizieron salva Real, à que respondieron la muchedumbre de Navios de todas Naciones, que se hallan en esta Baia, empavesados con vistosas flamulas, y gallardetes.

Concluido este solemnissimo acto, y bueltos à montar, se prosiguiò el passeo por la Calle Nueva, San Agustin, Puerta de Sevilla (donde se tendieron dos Compañias, la de Napolitanos, que ocupa dicha Puerta; y la del Presidio que haze Guardia en la del señor Governador) y por San Francisco, Calle de Vint, à San Antonio, donde avia otro tablado en medio de su hermosa Plazuela, cuyo Puesto le ocupa el Batallon de Milicias, que estuvo formado todo el tiempo, en que se repitieron las mismas Reales ceremonias, con los mismos saludos de Artilleria, Infanteria, y Navios; partiendo desde allì por la Calle Ancha, Plazuela de la Candelaria, Calle de Sopranis, y la Plaza à las casas del señor Alferez Mayor, que dexandole en ellas se bolviò la Ciudad à las de su Ayuntamiento, pidiendo fee, y testimonio de ello, y de todo lo executado en este dia à los Escrivanos de Ayuntamiento, bolviendo a repetir tercera salva Real, Artilleria, Infanteria, y Navios. Y luego que el rutilante Padre de las luzes encubriò sus argentados resplandores, fue esta Ciudad vna ardiente Troya, pues fueron en tanta multitud las luminarias, assi en estos sitios, y calles de su passeo, adornadas de preciosas colgaduras, como en todo lo demàs de esta Plaza, que esforçaba los afectos para que acompañasse el ardor de los pechos el suyo.

Con licencia: En Cadiz, por Christoval de Requena.